La mejor PERFUMERIA extranjera, tiene la casa
LABADIE
UNICAMENTE
PROFESA, 5

EL TIEMPO.

DIARIO CATOLICO.

La Cervecería
DE TOLUCA
fabrica las únicas cervezas buenas del país

AÑO XXV.-Núm. 8297 México.-- Domingo 21 de Junio de 1908 Fundador, Director y Propietario: Victoriano Agüeros. México.--Domingo 21 de Junio de 1908 AÑO XXV-Núm. 8297

Página Literaria de los Domingos

MUERTO EN VIDA

I

Los nefastos días de encarnizada guerra civil, hacia los cuales no se vuelve sin horror la vista, corrían para la patria que contemplaba á sus hijos sojuzgados por el ímpetu exterminador de las pasiones. Era el año de 1858: acababa de tomar posesión de la Comandancia militar de Zacatecas el egregio general Manero, y del gobierno el sabio y virtuoso abogado don Vicente Hoyos, una de las olvidadas glorias zacatecanas, que vive sólo en la memoria de sus leales amigos.

Después de la acción de Carretas, Castro y Auza se incorporaron al ejército de Zuazua, que constaba de cuatro mil quinientos hombres, y se dirigieron á Zacatecas, donde Manero contaba solamente con setecientos.

El pundonoroso comandante militar, engañado por falsos informes de algunos vecinos de las haciendas de Salinas, Trancoso, Zóquite y San Pedro, tuvo por cierto que apenas llegarían á seiscientos soldados los que atacaran la ciudad, é ignoraba que un agente que el enemigo tenía en la hacienda de "El Carro," interceptaba la correspondencia, y por lo tanto, que el General Miramón le ordenaba evacuar la plaza.

Preparóse, pues, para la defensa: situó doscientos hombres en la Bufa, y el resto lo distribuyó entre la Parroquia, hoy Catedral, la Ciudadela y Santo Domingo.

A las diez de la mañana del 27 de Abril, más de tres mil hombres atacaron el cerro de la Bufa, y trabóse una lucha que duró diez horas, hasta que al puñado de valientes que mandaba Manero, se le agotó el parque. El joven héroe dirigióse entonces al señor Gobernador Hoyos, que le había acompañado.

—El parque, le dijo, se ha agotado y el enemigo está muy cerca; bájeme usted á sus compañeros, y póngame bajo la salvaguardia de alguno de los vicecónsules extranjeros.

—¿Por qué no capitula usted señor General? le preguntó el señor Hoyos.

—Porque no tengo orden, ni del Supremo Gobierno ni del General Miramón. Además, me veré obligado á entregar al enemigo mis muchachos y mi artillería. Prefiero perecer á presenciar tal cosa.

Como el señor Lic. Hoyos insistiese, y los vencedores avanzasen á bayoneta calada, Manero empujó al Gobernador, que rodó por un despeñadero cerca del crestón chico de la Bufa, y de ese modo obligólo á huir. Si hubiese caído prisionero sin duda habría sido fusilado, pues por su talento y el gran partido que tenía entre los hombres de valer, era muy temido de sus adversarios.

En aquellos momentos de confusión el señor Lic. Hoyos, sin ser perseguido, pudo llegar hasta el callejón de Prieto; pero veíanse por todas partes las blusas rojas y era imposible avanzar más sin ser descubierto. Atrevióse entonces á llamar á la puerta de una casa; abrióla una señora de regular edad y de simpático rostro.

—¿Qué se ofrece? preguntó al licenciado.

—Soy, contestó con voz firme, el licenciado Vicente Hoyos, ocúlteme usted.

La señora palideció intensamente; temblando cogió de la mano al gobernador y subióla á un cuartucho situado en la azotea, y como éste no tenía puerta, cubrió con un petate el espacio á ella destinado, y luego bajó precipitadamente. Era tiempo; en esos momentos llegaba el esposo de la generosa mujer: un teniente del ejército de ZuaZua. El militar tomó una frugal cena y sin siquiera sacudirse el polvo de la batalla, salió á reunirse con los suyos.

Toda esa noche y el siguiente día permaneció en su escondite el licenciado Hoyos, y la pobre mujer, con el Jesús en la boca, temiendo las iras de su esposo si era descubierta. Al obscurecer subió á la azotea y dijo al licenciado:

—Señor: he hecho por usted cuanto he podido, no puedo hacer más.

—Lo comprendo, y Dios se lo pagará á usted. Consígame un "jorongo" y un sombrero de petate para marcharme luego.

Poco después, el señor licenciado Hoyos, en compañía de la criada de su salvadora, salía, entre otras parejas de la plebe, por el callejón de las Campanas. Dirigióse á una casa de la calle del Chepinque, donde pasó la noche, y á la madrugada del siguiente día, salió para la hacienda del Maguey.

II

A las ocho de la noche del mismo día del asalto, la Bufa fué tomada por los liberales y hechos prisioneros el ilustre general y varios de los oficiales, que la habían defendido con heroico valor. Manero, rodeado de más de mil hombres, con el semblante sereno y la frente erguida, cruzó las principales calles de la ciudad. Algunos de las desenfrenadas turbas hacían ante él ridículas genuflexiones, mientras los tambores y pitos tocaban la bárbara pieza denominada "El Mitote."

El general Manero fué conducido al Hotel Francés, del que era propietario don Genaro Gerard; allí pasó la noche, y al siguiente día 28 de Abril, llevaron al mismo hotel á los señores Landa, Drechi, Aduna y Gallardo y á los demás oficiales hechos prisioneros la víspera. Landa tenía en su abono haber salvado la vida á Juárez y Ocampo.

Del hotel fueron conducidos al Instituto. No sé si hubo Consejo de Guerra en forma, pues moneda corriente era en aquella calamitosa época, suprimirlo para fusilar á los prisioneros. Es el caso que al siguiente día fueron encapillados.

Moviéronse cuantas influencias se creyeron eficaces para saludar á los desgraciados militares, especialmente al heroico jóven Manero, que era muy querido de los zacatecanos.

El comercio ofreció ochenta mil pesos por la vida del egregio general, pero Zuazua exigía medio millón y la entrega de la plaza de San Luis.

Algunas encumbradas señoras zacatecanas apelaron al último recurso, y asegúrase que pagaron á los soldados del pelotón que debía fusilar á los prisioneros porque no hirieran de muerte á Manero. Sea de esto lo que fuere, Julio Cervantes, capitán de cívicos, que mandaba el pelotón no estaba en el secreto, á juzgar por el hecho que referiré.

Desde el 29 de Abril estuvieron á la vista de los condenados á muerte los ataúdes en que debían ser enterrados; no se accedió á la súplica de los prisioneros de elegir confesor, sino que se les impuso como tal al Padre Castro, hermano del gobernador que después de la batalla tomó posesión del Gobierno, y se les previno que, si hacían testamento ó escribían para sus familias, se entregara todo sin cerrar, al referido sacerdote.

Basta á mi propósito, la carta del capitán Gallardo para su esposa. Hela aquí:

"Adela mía:

Voy á morir por la más santa de las causas. Ruega á Dios por mí y no olvides á quien te amó siempre con todo el corazón. Adiós. Hasta el cielo."

Al siguiente día 30 de Abril, á las once de la mañana oyóse en toda la ciudad el fúnebre toque de agonía. En ese momento, los reos políticos Manero, Landa, Drechi, Aduna y Gallardo, eran conducidos al patíbulo por las siguientes calles: del Instituto, callejón del Hospital, primera calle de los Bolos hasta llegar á la de las Peñitas, que era entonces un muladar, y allí fueron fusilados.

Cuando el esclarecido mártir Manero marchaba al suplicio, pidió un vaso de agua al capitán Cervantes, y éste le contestó:

—¡Qué agua, ni qué agua! Voy á dar á usted balazos.

El general, sin dirigir el menor reproche, inclinó resignado la cabeza.

En Enero del año siguiente de 1859, Cervantes pagó aquella crueldad. Fué aprehendido en compañía de cuatro oficiales, á inmediaciones de Aguascalientes y todos, condenados á muerte, según la ley de conspiradores, cuando caminaban para el patíbulo, al pasar frente al mercado de dicha ciudad, llamado "Parián," Cervantes pidió un vaso de agua y no hubo quien se lo diera.

Los cadáveres de los ilustres muertos fueron tendidos en el Instituto. El Padre Castro notó con estupor que el del capitán Gallardo se movía ligeramente. A nadie comunicó lo que acababa de observar, pero dióse prisa para arreglar que echaran á los muertos en sus cajas. La destinada para Gallardo fué llena de piedras, y el sacerdote—que era muy influyente—dióse maña para transladar en coche á Gallardo al convento de la villa de Guadalupe.

Algo sospechó entonces del complot para salvar al general. Estos bárbaros, pensó, confundieron á Gallardo con Manero.

III

Cerca de un año permaneció en el convento de Guadalupe el capitán Gallardo bajo el cuidado de los frailes y de un médico italiano, curándose de la grave herida que recibió, y al fin, enteramente sano, abandonó aquel hospitalario asilo y huyó con dirección á la capital de la República. Las ejecuciones habían sido públicas, y los nombres de los muertos publicados en el periódico oficial.

La esposa de Gallardo, dama de distinguida y de sobresaliente belleza, lloró la muerte de su esposo, pero joven aún y su sucesión, no tardó en consolarse con nuevos amoríos y contrajo segundas nupcias.

El proscrito Gallardo anhelaba volver á Zacatecas, para unirse con su esposa, pues amábala apasionadamente y conservaba pura la fragancia del recuerdo de la que había sido fiel y amante compañera de su vida; pero la escasez de recursos y el temor á encarnizados enemigos, impidiéronle realizar sus deseos. Pensó en escribirle y contarle su milagrosa salvación y prolongadas desventuras, pero ignoraba si aún residía en Zacatecas, y en aquella época cualquier uniformado gandul violaba impunemente la correspondencia.

Un día, en una de las calles más céntricas de la ciudad de México, cuando la tristeza del ausente bien nublaba la frente del apuesto joven, y el alma melancólica en éxtasis volaba hacia el nido de sus amorosos afectos, divisó á una dama que en el majestuoso continente pareciase á la amada esposa.

—¡Oh, poder de la ilusión! se dijo, juraría que esa mujer es mi adorada Adela. Para contemplarla de perfil, paróse á la otra acera, y casi cayó al suelo desfallecido. ¡No me engañes, corazón, clamaba. Es ella, mi inolvidable Adela.

Siguióla trémulo de emoción. La distinguida señora entró á una elegante casa. Gallardo acercóse al portero y preguntóle.

—Vive aquí la Sra. Adela de la Fuente?

—Sí, señor, la esposa del Coronel Meléndez.

—¿Es casada??

—Sí, señor.

—Qué, ¿no es su esposo el capitán Gallardo?

—Es viuda de él. Fué de los fusilados en Zacatecas.

En esos momentos, una niña de corta edad, hermosa como la pureza, gritaba al pie de la escalera:

—¡Mamá, mamá! ¡Ya llegó mamasita!

—La misma cara de mi Adela. Es su hija. Dice bien el portero, fuí fusilado y no tengo derecho á la vida: mas hoy me hieren de nuevo con herida peor que la primera. No turbaré la ajena dicha.

Suspiró, dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas, y clamó después de brevísima interior lucha:

—¡Adiós para siempre, Adela mía!

Desde entonces nada se ha vuelto á saber del capitán Gallardo.

Rafael Ceniceros y Villarreal.

Zacatecas.

En un museo inglés se conserva el cadáver de un gorila gigantesco, disecado inmediatamente después de ser muerto en los bosques del Kámerum. El animalito, que medía un metro sesenta y tres centímetros de estatura y es el mayor que se conoce de su especie, fué cazado por Mr. H. Paschen, que necesitó hacerle fuego dos veces; una para obligarlo á caer del árbol donde estaba subido, y otra para rematarlo. Para llevar su cuerpo á la aldea más próxima, fueron necesarios doce negros; como que no pesaba menos de doscientos cincuenta kilos.

Comportamiento de las señoritas

EN LOS TIEMPOS PRESENTES

"Traducido de "Les Annales Politiques et Litterárioes" de Paris."

I

¿Habéis notado qué falto de gracia es el modo de conducirse de muchas señoritas, en los tiempos presentes?..... Parece que su cuerpo les es un estorbo y que no saben que hacer con él..... Afectan ellas maneras amuchachadas ó flexibles torceduras, movimietos de las caderas "á la española", ó languideces que tienen tanto del desorden, como del ridículo. Tan pronto cruzan sus piernas á alturas que la honrada civilidad reprueba, y lanzan el pie que queda libre en un balanceo insoportable; tan pronto se sientan en una silla, con el busto completamente metido, la cabeza inclinada, como si el peso de la vida las agobiara.

Dan un estrechón de manos, y parece que ellas están pensando en cosas distintas del acto que ejecutan, permitiendo á sus ojos, á su sonrisa, ir por otras partes, en tanto que sus dedos tan sólo cumplen, maquinalmente, con una fastidiosa formalidad de sociedad. Entran á un carruaje, y se suben, como si se tratase de escalar algo por medio de un asalto; y luego, que ya se reposan de él, se dejan caer bruscamente, de un solo golpe (pout), arrugando el extremo de un abrigo abandonado en el asiento, molestando á la pobre anciana que lleva el lugar de honor en el coche.

Estas jóvenes personitas pueden ser bien educadas, en el sentido general de la palabra, (esto se entiende); pero ellas no tienen el modo de conducirse esa delicadeza de matices (nuestras abuelas llamaban á esto: "modestia"), que enseña, aun mejor, que una señorita es una persona muy bien educada. Existe en la conservación de una niña de dieciocho años, siempre algo de su alma que por ella pasa La vivacidad es uno de sus encantos: sus movimientos tienen su razón de ser alegres, rápidos y ligeros como un soplo de primavera; pero se convierten en odiosos, desde el momento en que, por desdicha, llegan á convertirse en motivo de estorbo y disgusto para el prójimo. La señorita á quien el egoísmo (el atróz egoísmo moderno) no ha tocado, guarda en su modo de andar, en sus gestos, en sus palabras, una poca de esta gracia púdica, que deja manifestar la alegría, cuando esta es provechosa para todos, y sabe retener las manifestaciones de la que puede incomodar á los amigos, ó aun á los simples pasantes.

El otro día encontrándome en el expreso que va de Macon á Grenoble, admiré el espectáculo de una de estas jóvenes modernas, cuyo egoísmo inconsciente, cuya vanidad satisfecha, se muestran con un cinismo, que en cada uno de sus movimientos se revela.

Subió en la estación de Lyon, seguida de su madre, é inmediatamente experimenté la sensación de qué el compartimiento en que estábamos, era invadido. Casi no pisaban sus pies el tapiz, cuando ya su voz aguda gritaba sin cesar:

—Vamos, vamos, apresúrate, mamá; pásame el saquito verde.... y el amarillo.... y los paraguas....

La señora mamá, al mismo tiempo que los sacos de viaje, habría podido deslizarle el consejo de gritar un poco menos fuerte, aún cuando únicamente hubiera sido porque se encontraba ante una persona extraña como yo; pero ella le tendió dócilmente el saco amarillo, luego el verde, después los paraguas, luego la caja de cartón conteniendo el sombrero y á todos estos objetos, la señorita les aplicaba algunos epítetos violentos!

Habiendo practicado con gran estrépito esta acción tan sencilla, de acomodar sus petaquillas y sacos en uno de los compartimientos destinados para eso, ella se abjudicó el mejor rincón del vagón, sin cuidarse absolutamente para nada de su madre, ni inquietarse acerca del lugar que ella hubiera preferido... Se quitó su panamá, que estaba colocado sobre el animaje de un rubio sospechoso y demasiado ondulado, y se puso inmediatamente á arreglar el desórden de su peinado. La operación fué interrumpida muchas veces por serias inspecciones en un pequeño espejo con marco de oro suspendido á larguísima cadena. Cuando el peinado quedó completamente arreglado, se colocó un velo de color rosa, se puso abundante polvo en su cara, examinó el efecto en el espejo y se dispuso á tomar un poco de reposo.

Ah! desgraciadamente no fué largo. Acababan de pasar cinco minutos, cuando se puso ella á bostezar, de la manera menos moderada posible; bostezaba, abriendo desmensuradamente la boca hasta sacar de su lugar las quijadas, mostrando hasta el fondo de la garganta... y capáz de hacer perecer de fastidio á sus vecinos...!

Después que termino de bostezar á todo su gusto, se fijó en que estaba cansada del lado derecho, se volteó, quedando colocada en una posición que ella júzgó seguramente de lo más seductora, porque recurrió al espejo, para ver que efecto hacía.

II

Durante un momento, contempló el dije en el que tantas veces se había complacido su mirada.... Repentinamente, é inspirada seguro por el cielo, se entretuvo divirtiéndose en golpear el resorte. El espejo se habría como un portamonedas y se cerraba con un ruido seco y desesperante... Cien veces, (¿qué digo?), doscientas veces, mil veces, se ledica á esta ocupación inútil, insípida y horripilante, capáz de volver loco á un santo... Yo dirigía miradas de desesperación del lado de la mamá, esperando una palabra de ella, que me librara de semejante suplicio.

La mamá dormía: su reticulo, que se había escapado de sus rodillas, estaba en el suelo; la señorita se guarda muy bien de levantarlo; pero seguramente que un instinto la advirtió de los sentimientos hóstiles que bullian dentro de mí, porque ella dió tregua á su diversión.

Comenzaba yo á respirar y á descansar, cuando en castigo de mis pecados, sus dedos ociosos se pusieron á hacer escales febrilmente en la larga cadena de oro que caía hasta sus rodillas. Esos dedos se dedicaron á hacer arpegios diabólicos; se hubiera dicho que era nube de insectos subiendo y descendiendo. Iban venían, se detenían un poco, súbitamente se crispaban á la vez sobre la cadena de oro haciéndola voltear, revolotear en una ronda diabólica.

Con la esperanza de abreviar este nuevo suplicio, dije á mi insoportable vecina:

—Creo, señorita, que la señora vuestra madre ha perdido su retículo.

—No, señor, respondió ella con su aguda voz, se ha caido al suelo...

Ella no hizo el menor movimiento para levantarlo!

Sin embargo, roto el encanto, los dedos (¡oh, felicidad!) dejaron su presa. Pero mi descanso fué muy corto: su mano derecha que no podía resolverse á la inmovilidad,, emprendió á ejecutar sobre la vidriera una marcha, acompañadel traqueteo de la locomotora. Durante un tiempo que me pareció interminable, fué preciso sufrir semejante tormento; y mientras sus dedos ejecutaban tal música, vinieron á mi memoria los versos de Victor Hugo:

"Il fit le doigt de la femme,
Chef-d'oeuvre auguste et charmant
Ce doigt fait pour toucher l'ame
Et montrer le fimament."

¿Qué alma, pensaba yo, detendrá jamás estos dedos agitados de la danza de Saint-Guy, que trepidan sin causa ninguna y no se reposan nunca? ¿Qué sufrimientos sabrán aquellos calmar, qué hacer, qué dulzuras sentir? Esos dedos se mueven como pequeños demonios turbulentos y vanos, dándose aire de actividad, y, en resumen, no son sino dedos egoístaas, que encuentran en los nervios, pero jamás en el corazón, el secreto de su movimiento perpétuo.

"Cette fréle et chaste main
Qui se pose comme un réve
Sur le front du genre humain."

de que habla el poeta no está fabricada seguramente sobre este modelo que tengo al frente.

Esta mano sabre arrullar, sabe acariciar, sabe, más que nada, recogerse. Sus movimientaos son tiernos y buenos útiles y alegres. Esta mano hace el bien, obra y no se usa esterilmente. Si yo fuera hombre, y que me viera en el caso de pedir la mano de una mujer, y la buscaría, una que tuviera su mano de movimietnos moderados, discretos, en abandonos encantadores, espirituales; yo me guardaría, como del fuego, de la mano ociosa y eléctrica de mi vecina. ¿Acaso estos dedos atacados de epilepcia, pueden tomar la felicidad y guardarla como un tesoro misterioso?

Una detención del tren, rompiendo el ritmo de la canción, hizo que mi vecina dejara caer su mano; se acomodó de otra manera aen el asiento; cruza ay des cruza sus piernas, balancea el pie, y despuso, con la lengua, ha hacer un ruido insoportable, contra los dientes. La lengua y los dientes, encontrándose, se chocaban en una crispadura horrible; este juego duró una eternidad, y luego, como se cansó, se puso de pié y fué á colocarse tapando toda la entrada del compartimiento. Los vecinos de ella tuvimos, en la semi-obscuridad que nos obsequiaba con todo su cuerpo, el inmenso consuelo de no verla sino de espaldas.

Llegamos á Grenoble, en cuya estación me bajé, con la cabeza atormentada y los nervios en tremenda excitación.

Y yo me decía:

—He ahí una joven que no ha pronunciado sino unas veinte palabras, y que, sin embargo, por su actitud, yo sé, sin el menor género de duda, que es frívola, vana, egoísta, coqueta y, ya madura paraa la neurastenia. Esa señorita no ha tenido la menor atención para su madre, ningún miramiento para su vecina, y, no obstante la distinción de su traje, lo elegante de todo él, cada uno de sus movimientos, traiciona la sequedad, la futilidad de su pequeña alma de muñeca, así como la pobreza de su imaginación y el poco equilibrio de su cerebro.

Puesto que el modo de conducirse bien, es elocuente, para juzgar de una persona, ¿por qué las madres de familia no velan cuidadosamente porque sea en todo correcto el modo de sus hijas? He ahí, prima, lo que me he preguntado, viajando de Lyon á Grenoble.

Yvonne Sarcey.

Capricho

Si yo pudiera, fueran tus ojos,
tus negros ojos, astros del cielo;
y dos claveles tus labios rojos,
tus labios rojos de terciopelo.

Y tus miradas, que dan enojos,
que dan enojos y á veces celo,
fueran destellos por mis antojos,
por mis antojos y mi consuelo.

Y yo cambiara tu alma de nieve,
tu alma de nieve, por una hoguera:
y en azucena tu mano breve.
Diosa insensible; luz y alegría;
luz y alegría, si yo pudiera,
¡¡En un arcángel te trocaría!!

EDUARDO DE ORY.

Conclusión desgraciada

El sol te dió sus cabellos,
su nitidez la azucena,
el coral tus rojos labios,
y su esbeltez la palmera.

Quiso el Señor que tus ojos,
del color del cielo fueran,
y te los dió, niña, azules,
cual la túnica que ostenta.

La aurora dió á tus mejillas,
el carmín que tienen ellas,
y perfumaron tu aliento,
las rosas y las violetas.

Lástima que obra tan grande,
término infausto tuviera,
porque el cincel del artista,
te dió un corazón de piedra.

C. VIEYRA DE ABREU.

ASPERGES

Alborozada de veras había despertado aquél día la noble y olvidada ciudad.

Las campanas de su catedral famosa, las de su vetusta colegiata, las de sus cuatro conventos de monjas y las de sus once iglesias parroquiales voltean y repicaban todas á un tiempo.

De los engalanados balcones del consistorio, de la Diputación y del casino principal no cesaban de salir cohetes hendiendo el aire con prolongado silbido, que iban menguando poco á poco hasta extinguirse; y cuando ya parecía del todo apagado... ¡pum! ¡pum!... dos estampidos uno tras de otro...

¿Qué sucedía?

¡Pues apenas nada!.... Que se inauguraba el ferrocarril, el suspirado ferrocarril, agente vivificador, arteria poderosa que había de rejuvenecer con nueva sangre á aquélla pobre anciana.

Por eson andaban sus hijos tan contentos; por eso, cuando ya querían ser las once, bajaron todos hacia la estación nueva, que estaba á la orilla del río, adonde también acudían á bandadas los aldeanos del contorno. El Ministro de Fomento asistía á la inauguración, el Obispo iba á bendecir la línea; la Compañía concesionaria obsequiaba á los dos altos dignatarios y á las personas principales de la provinvia con un banquete.

Entre los convidados que primero se presentaron en el andén se hallaba Colasón el de Montepobre, diputado á Cortes por uno de los distritos rurales que cruzaba la vía, al cual llamaban de muchacho en su pueblo el "Pavarro," por su marcada semilitud en la perspicacia con los pavos grandes. Mas á pesar de que en efecto parecía tonto, y no digo yo que no lo fuera, se había enriquecido y había llegado á padre de la Patria. Por cierto que lucía un frac nuevo, y como no estaba acostumbrado á él, no sabía qué hacer con las manos.

Se había arrimado al Presidente de la Diputación, Paco Vega, que era un buen muchacho, inteligente y amable, de menos edad que él, pero que él llamaba respetuosamente D. Francisco, y como casi no conocía á nadie más, no se separaba de él un momento.

Llegada que fué la hora, salió el señor obispo, ya revestido, de una de las salas de descanso. La máquina destinada á conducir el primer tren oficial, muy enguirindolada con los colores nacionales, avanzó mansamente por los carriles, orilla arriba del alto andén, hasta colocarse á los pies del obispo, que comenzó rociándola con el hisopo, mojado en agua bendita y recitando en voz alta la fórmula correspondiente, que es el versículo 9 del salmo 50: "asperges me hisopo et mundabur"..... etc.

La ceremonia fué algo larga, y al pobre Colás que, fuera del "Asperges," que había oído cantar en su pueblo todos los domingos antes de misa, no entendía una palabra de las preces que en latín recitaba el señor obispo, y además tenía ya gana de comer, se le hacía larguísima, interminable.

—¡Qué pesado es esto!—decía por lo bajo al presidente.—Cuándo que le quitan la mitra, cuándo que se la ponen..... cuándo que le dan el libro abierto, cuándo que se lo quitan..... en cuanto concluya la bendición comeremos ¿eh?

—¡Ca! no, señor; si la comida no es aquí, que es en la estación de término. Primero tenemos que hacer el viaje.

Al diputado rural no le sentó bien la noticia; pero ¡qué remedio!

Concluyó al cabo la bendición, se subieron los convidados al tren, se puso éste en marcha y en poco más de dos horas, llegó al extremo de la línea. El Pavarro, que llevaba ya una gazuza que no veía, en cuanto se apeó del coche quiso irse hacia la fonda; pero Don Francisco, como él decía, le advirtió que todavía no era la hora de comer, que primero había que firmar el acta. Nuevo contratiempo.

Al fin..... entró la comitiva en la fonda, y Colás, que no se apartaba del presidente de la Diputación, se fué junto á él y se sentó en seguida.

—¡Chist! levántese usted, le dijo su amigo—que va el señor obispo á bendecir la mesa.

El pobre Pavarro creyó que aquella bendición iba á ser tan larga como la de la locomotora, y tuvo gran disgusto. Se equivocaba, por supuesto; aquella bendición fué brevísima; pero así y todo, á él, que no era devoto ni mucho menos, ya le parecían demasiadas bendiciones.

Sentáronse todos. Viendo Colás que los demás desdoblaban las servilletas, desdobló la suya y encontró dentro una cartulina muy diminuta con adornos dorados.

—¿Para qué es este cartonín?—preguntó á Paco Vega.

—Eso es la lista de la comida, el programa del banquete.

—¡Ah! sí, tiene aquí unos letreros....

—Sí, ahí dice lo que nos van á ir dando, pero le advierto á usted que eso está en francés.

—Ya sé yo algo de francés—dijo Colás—de oír á mis niños que lo estudian en el Instituto.... "Avez vous votre chapeau"..... y así.....

El Pavarro comenzó á leer la lista, y al instante hizo un gesto de sorpresa, metió la mano en el bolsillo del chaleco, sacó el dinero que traía y apartó un duro y dos pesetas, que dejó sobre el mantel, guardando lo restante.

—¿Qué hace usted?—le dijo Vega.

—Preparar el dinero, porque no me gusta que luego me den prisa cuando cobren..... Yo creía que esto era gratis, pero veo que dice aquí: "diner 28 aout," y este aout no sé lo que es, pero diner ya sé que es dinero, y 28 supongo que serán 28 reales.

—Nó, hombre, nó: esto no se paga. "Diner" quiere decir "comida," y "28 aout," 28 de Agosto, que es el día en que estamos.

—¡Ah!..... ya.

El Pavarro continuó leyendo la lista, figurándose que entendía alguna palabra que otra, pero sin atreverse á comunicar sus figuraciones al presidente después de la equivocación pasada, hasta que un poco más abajo de la mitad se encontró con una palabra que le hizo exclamar todo alarmado:

—¡A Dios!..... ¡Quonian!....

—¿Qué le pasa á usted —le preguntó su vecino.

—¡Reconian! ¿Sabe usted que nos va á marear hoy el obispo?

—¿Por qué, hombre?

—Porque tenemos otro "Asperges" á media comida.... Esto bien se entiende..... ¿No dice usted que esto es el programa? Pues mírelo usted aquí bien claro: "Asperges"..... Pues como sea tan largo como el primero....

Y el presidente de la Diputación, sin poder apenas contener la risa, tuvo que explicar al diputado rural que aquel "asperges" que allí leía no era una nueva bendición, sino un plato de espárragos.

ANTONIO DE VALBUENA.

La formación de la mujer

En aquellos jardines de ventura,
do jamás tuvo fin la primavera,
quiso Dios dar al hombre compañera,
llenándola de gracias y hermosura.

Al ángel lo formó de luz y gloria,
y á la mujer formó de arena y flores,
y si al ángel sobraron resplandores,
vino á quedar dudosa la victoria.

Por sobrar en la virgen escogida
dulce copia de amor; Dios poderoso,
formando de jazmín su pecho hermoso,
con un soplo de amor le dió la vida.

Por ser de flor, temiendo al torbellino
que pudiera oprimir su pompa y gala,
aunque á los mismos ángeles se iguala,
débil la contempló su autor divino.

—Demos, dijo, á sus nítidos luceros,
la irresistible fuerza del encanto:
—Mirad, ojos hermosos y hechiceros;
mirad y venceréis, brillad sin llanto:
si queréis ablandar los mismos bronces,
¡ya no basta mirar, llorar entonces!"

P. JUAN AROLAS.

GACETILLA DE LOS ESTADOS

Veracruz

TOMA DE POSESION. — Con la intervención del Capitán de navío, señor Francisco Carrión y del capitán de fragata, Sr. Agustín Zendreros tomaron posesión de sus nuevos cargos los señores Tenientes Mayores D. Othón Blanco y D. Ignacio Torres, comandantes del cañonero "Bravo" y del transporte "Progreso."

PROCESO SOBRESEIDO. — Ha sido sobreseído el proceso que se seguía el señor Guillermo Cueto, pagador del velero "Yucatán," por haber informado la Jefatura de Hacienda que al girarle la visita estaba la caja al día. Al señor Cueto le habían robado ciento treinta pesos, y se creyó que esa cantidad pertenecía á los fondos que le estaban confiados.

EL "VERACRUZ"—Salió para Quintana Roo el cañonero "Veracruz," conduciendo varias familias de indios yaquis, que van á trabajar á haciendas de Yucatán.

VIAJE DE INSTRUCCION.— El día 22 del corriente mes saldrá en viaje de instrucción, el cañonero "Bravo," llevando á bordo á los alumnos de tercero, cuarto y quinto año de la Escuela Naval.

El cañonero, que va al mando del Teniente Mayor D. Othón Blanco, tocará los puertos de Tampico, Pansacola, Cayo Hueso, Nueva Orleans y Progreso, regresando de allí á Veracruz.

Acompañará á los marinos en este viaje, el director interino de la Escuela Naval, Capitán de fragata, D. Manuel Trujillo.

EL VELERO YUCATAN. — A las ocho de la mañana del día 17, se hizo á la mar el velero "Yucatán," á cuyo bordo van los pilotines y los alumnos de primero y segundo año de la Escuela Nacional. Hasta fuera del puerto fué remolcado por el vapor "Neptuno."

El "Yucatán" tocará los puertos de Tampico, Pansacola, Cayo Hueso y Progreso, regresando á Veracruz antes del 14 de Agosto próximo. Manda el velero de guerra el teniente mayor señor Rafael Pereira.

NUEVO ATENTADO A BORDO —Ocurrió á bordo de la corbeta escuela "Zaragoza" un nuevo atentado, del que se salvó, gracias á su sangre fría y serenidad, el segundo Comandante, Teniente Mayor D. Alejandro González Báez.

Un marinero, apellidado González, se insubordinó, y le atacó con un marrazo, logrando el señor Báez desarmarlo; el agresor fué en seguida sujetado convenientemente y conducido á la prisión militar, formándosele Consejo de Guerra, que seguramente le aplicará una severa pena.

Oaxaca

PARA LOS INUNDADOS.—Con la cantidad de $2,000 contribuyó el Gobierno del Estado para auxiliar á las personas que sufrieron pérdidas más ó menos considerables en el terrible aguacero que hace poco inundó una parte de la ciudad. El Gobierno se reserva el aumentar dicha cantidad si la Comisión encargada de repartir donativos juzga que sea necesario.

RENUNCIA. — El señor D. Adolfo L. Quero, Jefe Político del Distrito de Juquila, ha presentado al señor Gobernador formal renuncia de su puesto, la que desde luego le fué aceptada, comunicándoselo así, para que desde luego haga la entrega, según las prevenciones de la ley, al señor Presidente Municipal.

Sonora.

LA CAMPANA CONTRA LOS YAQUIS.—Se han recibido noticias de que veinte guerrilleros y dieciocho vecinos del pueblo de Buenavista, á las órdenes de un teniente de la guardia nacional, batieron una partida de indios rebeldes, cerca del "Cajón del Noroeste," causándoles cuatro muertos y algunos heridos, por parte de los guerrilleros. Sólo hubo que lamentar un soldado herido.

El Gobernador interino del Estado, señor Cubillas, al tener noticia del hecho, gratificó espléndidamente á los que tomaron parte en la refriega.

NUEVO EDIFICIO PARA UN BANCO.—Apenas hace un mes que se inauguró el nuevo edificio del Banco Nacional, sucursal en Guaymas, y ya se encuentran muy adelantados los trabajos que para instalar convenientemente sus oficinas, hace en el local que aquél desocupó, la Sucursal del Banco de Sonora.

El Banco Minero está para terminar la instalación en su edificio también nuevo inmediato al Palacio Municipal.

Una vez que se ocupen dichos locales, los cuatro bancos de la ciudad quedarán dentro de una área de 2,500 metros cuadrados, y distantes uno de otro 20 metros cuando más

Puebla

INFORMES DE JEFES POLITICOS—Los señores Jefes Políticos de Cholula y de Tetela, rindiendon sus informes á la Junta de Exposición, poniendo á disposición de ella, el primero, la suma de tres mil pesos, y el segundo la de mil, correspondientes á acciones que han colocado en los distritos de su mando.

GRAVEMENTE ENFERMO — Se recibieron noticias en ésta de que el señor D. Agustín de la Hidalga, que salió rumbo á Europa, acompañado de su familia hace poco tiempo, se encuentra sumamente grave en San Sebastián. España. La noticia ha causado gran sensación. El señor de la Hidalga se cree, es el primer capitalista de la localidad.

NUEVO REGLAMENTO—El Ayuntamiento aprobó, con sus adiciones y reformas, el nuevo reglamento que, para la Tesorería Municipal hizo el señor Tesorero D. Manuel M. Rodríguez.

EL GABINETE ANTROPOMETRICO. — El salón destinado en la cárcel municipal para la fotografía y el gabinete antropométrico, será colocado en un torreón que se construirá según un hermoso proyecto.

Durango

EXTRADICION CONCEDIDA. — Las autoridades del Estado han concedido la extradición del jefe de la estación de Camacho, Zacatecas, Heliodoro Izquierdo, quien mató alevosamente a un español llamado Angel Mier, huyendo en seguida y siendo aprehendido por la policía de Durango.

REGRESO DE UN COMANDANTE.—Ha regresado el comandante de la gendarmería del Estado, señor Meraz, quien estaba empeñado en la persecución de los bandidos que capitanea "El Jorobado."

Desgraciadamente, la pista de éstos se ha perdido y los perseguidores se han visto obligados á regresar, por la fatiga que tenían los caballos que montaban. No obstante, la persecución seguirá en breve, y se espera que dé el mejor resultado.

Sinaloa

EL PASEO CLAUNSEN. — Una comisión de particulares está recogiendo donativos para terminar la prolongación del paseo Claunsen, de Mazatlán, desde el cerro de la Nevería al Vigía.

El Gobernador del Estado dió quinientos pesos para tan importante mejora.

PROXIMO FUSILAMIENTO—Darío Murrieta, asesino de Manuel Bejórquez, será próximamente ejecutado en Mocorito, en virtud de haber sido condenado á la pena capital, en primera y segunda instancia, y también por habérsel negado las gracias de amparo é indulto, oportunamente solicitadas por el defensor.

TRABAJOS ACTIVADOS. — Como ya pronto llegarán á Culiacán las locomotoras del Ferrocarril Sur Pacifico, pues eso sucederá dentro de tres semanas, se ha ordenado que los trabajos del puente sobre el Humaya se activen más y más.

Para ello, se ha aumentado el número de operarios y en breve llegarán los trabajadores de dos ó tres campos á reforzar el personal.

Hidalgo

BAUTIZO. — En el templo de San Francisco, de Pachuca, fué llevada á la pila bautismal la niña María Antonieta, hija del señor Antonio Miranda y de la señora Enriqueta Ramírez. Fueron sus padrinos el señor D. Miguel Barranco Pando y la señorita María T. Miranda.

La inhumación del cadáver se verificó en el Panteón Municipal, habiendo formado el cortejo fúnebre numerosos caballeros de la intimidad de la familia, llevando todos sus ofrendas florales para depositarlas en el sepulcro.

De otros Estados.

ZACATECAS. — El Supremo Gobierno del Estado, de acuerdo con la Dirección de Instrucción Pública ha acordado conceder un periodo de vacaciones, comprendido entre los días del 16 al 26 del corriente, á los alumnos normalistas de las escuelas de uno y del otro sexo de esta capital.

CHIAPAS.—El 31 de Mayo último clausuró la Legislatura del Estado, su segundo período de sesiones, quedando formada la Diputación Permanente por los señores José Inés Castro, Presidente; Antonio Rancé, Vocal; y Lisandro López, Secretario.

TAMAULIPAS. — Fué aprehendido en Tampico, Salvador Arenas, (a) "Chorrillos," complicado en el robo de la tienda china y en el de la agencia de la casa Wagner y Levien.